



Asamblea CEV.

Intervención del presidente, Salvador Navarro

Majestad,

President de la Generalitat,

Ministra de Industria, Comercio y Turismo,

Delegada del Gobierno en la Comunitat Valenciana,

Alcaldesa de Castellón,

Presidentes de la CEOE y de ATA,

Rectora magnífica de la Universidad Jaume I de Castellón,

Autoridades,

Amigas y amigos,

Quisiera comenzar mi intervención **agradeciendo a Su Majestad** su presencia en nuestra Asamblea y, felicitarle por la brillante labor que está desarrollando en favor de la cohesión, la convivencia y el progreso. Muchas gracias por acompañarnos y, especialmente, por su compromiso con el sector empresarial.

Agradezco también a la **rectora** Eva Alcón que haya hecho posible que hoy nos reunamos en este magnífico Paraninfo. Y aprovecho para felicitarle por el 30 aniversario de la Universitat Jaume I.

La CEV cierra hoy un ejercicio en el que, por encima de todo, ha demostrado su elevado compromiso social. El suyo y el de todas las asociaciones, empresas y equipo humano que la integran.

La situación ha exigido un esfuerzo extra por nuestra parte.

No podíamos fallar en la que es nuestra principal misión: representar y defender los intereses empresariales con el máximo grado de responsabilidad social.

Esa ha sido nuestra intención en cada una de las negociaciones en las que hemos participado y en cada una de las decisiones que hemos adoptado.

Pienso que la CEV ha estado **a la altura**, como lo habéis estado todas y cada una de las empresas y asociaciones de esta Comunidad.

Tal ha sido vuestro esfuerzo que queremos que esta Asamblea se convierta en un reconocimiento a tanto trabajo realizado; día a día lucháis por sacar adelante vuestras empresas, contribuyendo a la actividad económica y generando empleo y bienestar.

Esta crisis ha puesto de manifiesto lo **fuertes** que somos a nivel individual. Pero también todo lo que podemos llegar a lograr cuando sumamos nuestros esfuerzos y actuamos unidos. Y en esto, permítanme, esta Comunidad ha sido un ejemplo.

Hemos demostrado que hay otra forma de hacer las cosas.

Gracias a la unión de nuestras empresas fue posible fabricar material sanitario cuando nadie lo tenía.

Gracias al diálogo social hemos alcanzado acuerdos que han aliviado, tanto a empresas como a trabajadores, de las consecuencias derivadas de esta pandemia. Quiero agradecer a la Generalitat Valenciana, a UGT y CCOO, su capacidad de diálogo, facilitando que hayamos llegado a acuerdos por el interés general.

Gracias a esa implicación de todos los agentes sociales y económicos, también de los Ayuntamientos y Diputaciones, fue posible firmar el acuerdo Alcem-nos, en el que participaron con sus propuestas cerca de 700 empresarias y empresarios. Este acuerdo, por el que claramente apostamos, debe ser la hoja de ruta, la estrategia de territorio a seguir para asegurarnos una recuperación sólida y sostenible.

Esta crisis, pese a todo, nos ha hecho más fuertes. Y así debe seguir siendo cuando esto pase. Tenemos que seguir apostando por la UNIDAD PARA SER MÁS. Más resilientes, más inclusivos, más sostenibles, más responsables, más digitalizados, más innovadores y competitivos.

El futuro así nos lo exige.

Además, se lo debemos a los más jóvenes. Jóvenes que han sufrido la peor cara de la anterior crisis económica y que ahora vuelven a hacerlo, pese a ser los mejor formados.

Nuestra prioridad debe ser acelerar la vacunación y a partir de ahí, asegurémonos de hacer las reformas que Europa nos pide y evitar aquellas otras que en estos momentos sólo crearían barreras y obstáculos para la creación de empleo.

Antes de iniciar reformas, hay que analizar con responsabilidad y criterio dónde, objetivamente, se puede incidir.

Necesitamos una respuesta a nuestra crónica **infrafinanciación**. Ya nadie pone en duda que se trata de una injusticia objetiva, que además se ha mantenido con gobiernos de uno u otro signo político, que dura ya demasiado tiempo y que nos sitúa en inferioridad de condiciones para encarar la recuperación.

Atendiendo también a datos objetivos, tenemos que ser conscientes de que cualquier aumento de la **presión fiscal** sobre los agentes económicos, que son los que deben contribuir a la generación de actividad y empleo, tendrá un efecto negativo sobre nuestros niveles de competitividad ya de por sí mermados.

Cierto es que se necesitarán más ingresos para pagar los gastos derivados de esta crisis, pero la vía de los impuestos, aunque necesarios, no puede ser la única.

No es momento de aumentar la carga fiscal. No lo aconseja ni el tiempo ni el espacio.

El tiempo porque no haría más que desincentivar la inversión y rebajar las expectativas de recuperación.

El espacio, porque nuestras empresas, afortunadamente, se mueven en un espacio global y, por tanto, la implantación de ciertos impuestos debe abordarse también de forma conjunta y no individual.

Para muestra, la última amenaza del gobierno de EE. UU. tras la implantación en España del Impuesto a los Servicios Digitales. La factura por elevar estos impuestos no la pagará el Estado sino sectores como el calzado, la agricultura o la automoción.

Tenemos que cuidar **nuestra industria** porque va a ser una pieza básica para la recuperación, por su alta capacidad para innovar, por el tipo de empleo que genera y por el efecto tractor que tiene sobre otros sectores económicos. Ejemplo de ello es la cerámica, uno de los sectores más dinámicos e innovadores de España. Aumentemos el peso de la industria en el PIB y evitemos medidas que le resten competitividad frente a terceros países.

Y queremos que se haga sin que esto implique descuidar al **turismo**, un valor seguro para la recuperación cuando la movilidad se normalice.

Y si, como les decía, es obligado hacer un análisis previo antes de hacer cambios en la fiscalidad, también es necesario ese análisis en el ámbito **laboral**.

No podemos esperar hasta el último minuto para saber si se prorrogan los ERTES, hasta cuándo y en qué condiciones. Tampoco es buen momento para plantear una contrarreforma laboral.

Como les digo, hacer cambios en materia fiscal o laboral requiere de un examen previo, basado en datos objetivos y fruto del diálogo.

Por eso consideramos relativa la urgencia que quiere imponer el Gobierno de España para ciertas reformas. En nuestra opinión más urgentes son otros cambios.

Creemos que la Administración puede perder una magnífica oportunidad para modernizarse, y eso no significa sólo estar más digitalizados, también es conseguir que sus recursos humanos sean más proactivos.

Urgente es que la Administración gane **agilidad**; aplique el silencio administrativo positivo; agilice licitaciones y adjudicaciones; facilite mecanismos como la declaración responsable y elimine **burocracia**.

Éste será uno de los principales escollos que nos encontraremos cuando lleguen los fondos europeos.

No podemos seguir presionando para que Europa acelere la entrega de ayudas y que después la burocracia frene aquí los proyectos.

Amigas y amigos, vivimos un momento de crisis, pero también de oportunidades.

Esas oportunidades llegarán si ponemos el énfasis en lo que nos une y no en lo que nos separa; si evitamos hacer de ésta una sociedad cada vez más polarizada y si no generamos más incertidumbre.

Termino ya y quiero hacerlo agradeciendo a los presidentes de Cev Castellón, Cev Alicante y Cev Valencia; a los vicepresidentes y a las Comisiones de Trabajo su intenso trabajo y dedicación; a cada una de las asociaciones, federaciones, empresas y autónomos integradas en la Confederación su ejemplar comportamiento durante esta crisis, y al equipo técnico de la casa que, en circunstancias tan singulares, siempre haya dado el máximo.

Majestad, en nombre de todas las empresarias y empresarios que integramos la CEV, muchas gracias por acompañarnos hoy y siempre. Lo hizo en nuestro 40+1 aniversario en Alicante en 2019, en Benidorm en el 2020 apoyando al turismo y lo ha hecho hoy.

Esto demuestra la implicación y el compromiso de su Majestad con las empresas de esta Comunidad.

Para nosotros saber que contamos con el apoyo del mejor embajador de nuestro país es un orgullo y una responsabilidad. Estoy seguro de que las empresas de la Comunitat Valenciana no defraudarán en el objetivo común de hacer de España un país más sostenible, competitivo, cohesionado, e igualitario.

No es esa una meta pequeña. Está al final de un camino lleno de retos que difícilmente ninguno de los aquí presentes podríamos acometer de manera individual.

Cada uno de nosotros debemos aportar lo mejor de nuestro esfuerzo y nuestro talento para conseguirlo.

Pero primero, debemos asegurarnos de hacerlo entorno a una visión consensuada y compartida de lo que, como colectivo, podemos ofrecer a nuestra sociedad y a nuestro país.

Una unidad capaz de inspirar nuestros pasos.

Muchas gracias.